

pronuncian largos discursos morales en estilo enfático; abusa del patetismo truculento; la acción es escasa. Pero, a pesar de tales defectos — que son los de su tiempo —, conservan el interés que les da el nombre del autor y la circunstancia de ser las únicas tragedias latinas que se han conservado enteras.

M. FABIO QUINTILIANO, nacido en Calahorra, fue en Roma maestro de retórica de toda una generación. En su obra *Educación del orador* trata con verdadero amor a su profesión pedagógica, de las circunstancias de que hay que rodear al niño destinado a ser orador; de las virtudes y conocimientos que debe adquirir; de las cualidades del discurso y, en fin, de cuanto pueda relacionarse con el arte que enseñaba. De los doce libros en que divide este tratado es particularmente interesante el X, porque trata de los oradores griegos y romanos más notables, y viene a ser una historia crítica de la elocuencia antigua.

P. CORNELIO TÁCITO es el historiador más importante de la Edad de Plata. Compuso, entre otras obras, una biografía de *Agrícola*, su suegro, al cual se debía la sumisión de una parte de Bretaña, y el libro titulado *Germania*, que es la primera fuente de información acerca de la vida de los bárbaros que más tarde habían de invadir el imperio romano. En opinión de los germanistas, las noticias de Tácito son de exactitud sorprendente. Las obras que mejor revelan la madurez de su genio de escritor son las *Historias* y los *Anales*. Nadie ha sido tan dueño como Tácito de la expresión eficaz y concisa; sabe apoderarse de los rasgos esenciales de una situación histórica o de un personaje, y trazarlos con pocas frases densas de sentido, que exigen atención concentrada por parte del lector. Su visión de la vida contemporánea es pesimista; siente nostalgia de los viejos tiempos de la República, pero comprende la inutilidad de empeñarse en modificar el estado de cosas presente. De aquí los tonos sombríos, pero no hostiles, con que interpreta hombres y sucesos.

DECADENCIA

Escritores paganos. SUETONIO y APULEYO. Después de la muerte de Trajano, la postración de las letras latinas es cada vez mayor. Es el último período de agotamiento artístico y político, al que los historiadores han denominado *Edad de Cobre*. Son muchos los escritores — en su mayor parte oriundos de las provincias —, pero en el